

## EXPERIENCIA MÍSTICA Y EXPERIENCIA ARTÍSTICA

### LO MÍSTICO: UNA FORMA DE VIVIR

Iñaki Ceberio de León

"Místico" es la trascripción del término griego *mystikos* que hace referencia a *ta mystika*, es decir, las ceremonias de las religiones místicas en las que el iniciado *mystes* se incorporaba al proceso de muerte-resurrección del dios que protagonizaba el culto. Estas palabras proceden de la raíz *myo*, que significa la acción de cerrar los ojos y la boca, y que se remite a lo secreto. El término "mística" ya aparece en Herodoto y en Esquilo en el siglo V a. C. Desde sus orígenes se utilizó en el sentido religioso y en el profano; cuestión que se ha mantenido a lo largo de la historia.

En el siglo III, Orígenes y Metodio de Olimpia, utilizaron el término "mística" para remitirse a verdades profundas y raramente accesibles al ser humano. Pseudo Dionisio sistematizó en el cristianismo "lo místico" con el libro *Teología mística*<sup>1</sup>, donde contraponen la teología especulativa a la vivencia religiosa.

No obstante, el sustantivo "mística" no aparece hasta la primera mitad del siglo XVII, época en la que también se empezó a tildar de "místicos" a aquellas personas que tenían una experiencia especial dentro de la esfera religiosa.

En filosofía, el misticismo está considerado como una actitud del espíritu donde predomina la intuición frente al raciocinio: intuición como forma directa de conocimiento. Dentro de la filosofía son numerosos los filósofos que la han tratado. Destacamos el estupendo estudio de W. James: *Las variedades de la experiencia religiosa*<sup>2</sup>, obra que analiza en profundidad el fenómeno místico como característica principal del origen de las religiones. Otro gran estudio, dentro de la filosofía que aborda "lo místico", es la obra de Henri Bergson: *Las dos fuentes de la moral y de la religión*, donde sitúa al misticismo en el origen de las grandes transformaciones morales<sup>3</sup>. Pero el filósofo que va a dotar a "lo místico" de toda una carga filosófica es, sin duda alguna, Wittgenstein con su famoso *Tractatus Logico-Philosophicus*. Wittgenstein escribió en este tratado:

- No cómo sea el mundo es lo místico sino *que sea*. (6.44)
- La visión del mundo *sub specie aeterni* es su visión como-todo-ilimitado. El sentimiento del mundo como todo ilimitado es lo místico. (6.45)
- Lo inexpresable, ciertamente, existe. Se *muestra*, es lo místico. (6.522)<sup>4</sup>

Lo más interesante de la aportación wittgensteniana es la concepción del lenguaje de gran utilidad para adentrarse en el ámbito de la mística. El lenguaje como límite: "*Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo.*" (5.6)<sup>5</sup>

Otro autor interesante, en el ámbito filosófico, es George Bataille con su obra *La experiencia interior*, título que alude como él indica a la experiencia mística que "responde a la necesidad en la que me encuentro – y conmigo, la existencia humana – de ponerlo todo en tela de juicio (en cuestión) sin reposo admisible."<sup>6</sup>

El interés de la mística va a ir despertando a lo largo del siglo XX. Poco a poco, se constituye como disciplina propia, de momento, al margen de la Universidad. El gran libro que inauguró el estudio del misticismo a nivel teórico es "*Mysticism*"<sup>7</sup> de Evelyn Underhill que apareció en 1910. Este libro se ha convertido en uno de los grandes manuales del estudio de "lo místico". Este es uno de los primeros libros que se centra exclusivamente en el estudio de la mística.

Estudiando a los místicos de varias tradiciones, encontramos grandes paralelismos y analogías. Un buen ejemplo de ello son las analogías presentes en la obra de Juan de la Cruz; con el sufismo, (misticismo musulmán)<sup>8</sup>; la cábala, (misticismo hebreo)<sup>9</sup>; el budismo zen<sup>10</sup>; el yoga de Patanjali<sup>11</sup>; etc.

Desde una perspectiva más teológica, y dentro del contexto del cristianismo, la mística casi siempre ha estado bajo sospecha; aspecto que no ha sucedido en Oriente. Claros ejemplos los podemos encontrar en Miguel de Molinos que murió en la cárcel condenado por la Iglesia, y la persecución de Juan de la Cruz por sus propios hermanos de orden (durante la reforma del Carmelo).

La corriente contemplativa de la teología ha sido denominada Teología negativa. Los primeros representantes de la Teología negativa fueron Pseudo Dionisio y Damascio, que pusieron en tela de juicio el conocimiento humano como instrumento epistemológico para llegar a Dios. De estos dos autores, Pseudo Dionisio ha sido uno de los autores más influyentes en la mística cristiana y filosofía medieval; encontrando en él, las bases de la teología negativa. Él comenta en sus escritos que Dios es incomprendible para los sentidos, para la razón y para el conocimiento, por consiguiente, nos es negado. Gracias a la dicha divina una persona puede trascender el lenguaje e ir más allá de la letra, y participar de una *unio mystica*, a partir de la cual, sólo se puede hablar negativamente. El discurso que nos propone adopta una metodología dialéctica que parte de la teología positiva; que aporta la Escritura, y la Experiencia Extática; que niega las concepciones e ideas que se han formado por el estudio de la teología positiva. Por fin, estas dos posturas se reconcilian en una tercera, la teología superlativa, que consiste en atribuir un sentido trascendental inconcebible para la razón humana. Dios, en este sentido, es un Hiper-Ser, situado más allá de las negaciones y de las afirmaciones; más allá de todo lenguaje. Es la Unidad trascendente más allá de todo; incluso de la unidad misma.

Quisiera resaltar otra figura importante de esta corriente teológica: Meister Eckhart, dominico del siglo XIII que ubica la búsqueda teológica-filosófica en la íntima experiencia de cada uno. De estas experiencias, comentará Eckhart, que apenas podemos hablar, el lenguaje se queda corto y obsoleto ante experiencias que desbordan al propio sujeto. Es a partir de estas experiencias cuando se empieza a concebir el lenguaje como un instrumento tosco y torpe para dar cuenta de la realidad. Es de señalar que Eckhart no deserta del discurso filosófico sino todo lo contrario. Al maestro renano se le considera uno de los padres de la lengua alemana puesto que fue uno de los primeros que empezó a escribir sus sermones en alemán para que la gente analfabeta, que en aquella época era la gran mayoría, pudiese adentrarse en la dimensión filosófica y teológica del cristianismo. El uso del lenguaje, que le confiere Eckhart, tiene una utilidad pedagógica y democrática; al pensar que el saber debe ser comprendido y compartido por todo el mundo; rompiendo así el elitismo monástico.

Desde una perspectiva psicológica, “lo místico” ha sido considerado tradicionalmente por las escuelas más científicas como un aspecto patológico de la personalidad. Algunos veían en los místicos como unos epilépticos y otros como esquizofrénicos envueltos en sus propias alucinaciones. Freud consideraba la experiencia mística como un retorno a la matriz materna; un refugio del sujeto al no querer afrontar la realidad. La llamó experiencia oceánica. Sin embargo, Carl Gustav Jung va a considerar la experiencia mística como la más elevada; fruto de la evolución psicológica del individuo. Alcanzar “lo místico” es alcanzar el centro de uno mismo. Freud ancla el desarrollo psicológico con el desarrollo del sujeto, mientras que Jung ve, en la trascendencia del sujeto, la culminación del desarrollo psicológico; donde el retorno a la matriz, a la que aludía Freud, es la matriz del ser. Es el retorno al origen como desarrollo de la consciencia. El proceso de individuación culmina en el origen donde entraríamos en contacto con la conciencia cósmica. De ahí que se busque la trascendencia del sujeto.

Contemporáneo a Jung encontramos a otro psicólogo interesante, Roberto Assagioli, primer psicólogo que utilizó la palabra “transpersonal” para evitar las connotaciones negativas de la palabra “espiritual”, y que posteriormente se ha dado nombre a uno de los paradigmas de la psicología (psicología transpersonal) que luego trataremos. El estudio, de este psicólogo italiano, se centra en el desarrollo espiritual visto desde la apertura de la consciencia. “Lo místico” va a estar denominado bajo el concepto “transpersonal”. Assagioli parte de la experiencia espiritual. En su obra *Psicosíntesis* comenta: “Desde los tiempos más remotos han existido seres humanos que han afirmado haber experimentado estados de conciencia que diferían enormemente – por su calidad, intensidad o efecto – de aquellos que normalmente proyectan su propia luz o su propia sombra al abrigo del conocimiento humano.”<sup>12</sup> Estas experiencias, para la persona que las vive, son más reales que las experiencias cotidianas. La labor del psicólogo es la de colocar al paciente ante las puertas del espíritu, y con los conocimientos adquiridos por la propia experiencia del psicólogo y del estudio multidisciplinar, guiar a los pacientes durante la apertura de conciencia. El psicólogo transpersonal se convierte en el guía espiritual, o director espiritual, de todas aquellas personas que no se encuentran en un contexto religioso. Una de las aportaciones de estos pioneros del espíritu, en un ambiente laico, es que fuera de los conventos y monasterios, la vida corriente puede adoptar un sentido espiritual. Lo vemos en artistas como Kandinsky, escritores como Tolstoy, científicos como Einstein y Bohn, e incluso filósofos como María Zambrano.

Estos dos psicólogos, Jung y Assagioli son los precursores de la psicología transpersonal que aunque utilizaban este término (transpersonal) no formaban parte de un mismo paradigma. La psicología transpersonal, como paradigma psicológico, nació en 1969 en Estados Unidos tras el desarrollo y profundización de la psicología humanista liderada por Abraham Maslow. La psicología transpersonal, al igual que la psicología junguiana, como la de Assagioli, es una psicología que se centra en los estados no ordinarios de conciencia; fruto del despertar espiritual. Para este paradigma, el desarrollo psicológico consta de tres partes: la prepersonal, etapa en la que “el yo comienza apareciendo como cuerpo, como ego corporal. A modo ilustrativo podemos observar que el niño muerde la sábana y no le duele pero se muerde el pulgar y sí le duele. Así va aprendiendo que existe una diferencia entre el cuerpo y el no cuerpo hasta que termina desviando su atención desde el pleroma hasta el cuerpo. Así pues, a partir de la primitiva unidad material emerge la primera sensación real del yo, el ego corporal. El niño se *identifica* con el nuevo cuerpo emergente, con sus sensaciones y emociones, y va aprendiendo gradualmente a diferenciarlas del medio material que le rodea.”<sup>13</sup> La etapa personal es cuando “comienzan a emerger del ego corporal funciones auténticamente mentales o conceptuales. A medida que el niño perfecciona el lenguaje va penetrando en un mundo de símbolos, ideas y conceptos que le permiten elevarse por encima de las fluctuaciones del simple, instintivo, inmediato e impulsivo ego corporal. El lenguaje posibilita, entre otras cosas, el desarrollo de la capacidad de representar cosas y acontecimientos que no están *inmediatamente* presentes ante nuestros sentidos corporales.”<sup>14</sup> Y por último la etapa transpersonal donde “la conciencia penetra en la <<esfera de lo sutil>> y comienza a ser auténticamente transpersonal o trascendental”<sup>15</sup> Esta es la esfera espiritual cuyo proceso de simbolización lleva a la disolución del sujeto como proceso de la ampliación de la conciencia.

Las demás corrientes psicológicas, como el cognitivismo y el psicoanálisis freudiano, estudian los estados prepersonales y personales; pero no los transpersonales; ya que estos se encuentran fuera de su marco de estudio. Desde la psicología transpersonal, la psique humana no se estanca con la constitución del sujeto,

sino que da un paso más, que es lo que consideraríamos como camino espiritual. Lo espiritual sería un proceso de la evolución de la psique humana.

La labor del psicólogo transpersonal es doble: en primer lugar, conducir a las personas a una vida con mayor consciencia y plenitud; y en segundo lugar, a aquellas personas que se encuentran ante un despertar espiritual, ayudarlas a integrar la espiritualidad en la vida cotidiana.

Wilber y Stanislav Grof son los autores más representativos de la psicología transpersonal. Ambos autores abordan el problema de la conciencia desde perspectivas diferentes. Grof, psiquiatra de formación, aborda el estudio de la conciencia y, por lo tanto, de “lo místico” desde la casuística que miles de pacientes, le han aportado a lo largo de los años. Por el otro lado, Wilber se mueve más desde la teoría, inspirado tanto por las tradiciones contemplativas como por las diversas disciplinas psicológicas y corrientes filosóficas, donde desarrolla un modelo psicológico que tiene en cuenta la evolución de la conciencia humana en su máxima globalidad. Este autor es muy interesante ya que su modelo teórico abarca toda la praxis humana, desde perspectivas científicas que estudian al ser humano de una manera objetiva a otras perspectivas más subjetivas que también dan cuenta del ser humano. En otras palabras quiere recuperar el proyecto hegeliano adecuado a nuestros días donde el saber humano queda perfectamente ordenado en función del desarrollo de la conciencia.

Ken Wilber es uno de los autores que más está aportando dentro del estudio de “lo místico”, porque es el único que abarca todas las facetas de la mística, desde la experiencia mística, pasando por la experiencia estética e incluso abarcando aspectos que se mueven en el ámbito social y no exclusivamente individual. También tiene la virtud de moverse entre las tradiciones orientales y occidentales que le han ayudado a crear mapas conceptuales donde encuadra la evolución del ser humano desde diferentes ópticas.

Tras este breve recorrido por las diversas ópticas que estudian “lo místico” vamos a exponer algunas formas de llegar a esta dimensión trascendental.

Los caminos espirituales en muchas religiones nos muestran diversos itinerarios que nos acercan a la unidad. La ordenación monástica es un ritual con el cual una persona realiza unos votos determinados, según la orden monástica, que le ayudan a alcanzar la Unidad. La etimología de la palabra monje nos lleva a “monos” unidad. Con esto, no quiero decir que las personas que se ordenan ya vivan en la Unidad, sino que ese es su destino, su *telos*. Y la propia palabra “ordenarse” también nos da suficiente información para comprender la finalidad de dicho ritual; porque para alcanzar la Unidad, *unio mystica*, una persona debe ordenar su interior. Esto implica cierta disciplina, y, en algunos casos, un ascetismo que lleva al conocimiento y control de uno mismo. La armonización de los diferentes aspectos de nuestra personalidad pasa por implantar una disciplina. De las diversas disciplinas, las más famosas, debido en parte a su popularización, son los diversos *yogas*, como el *hata yoga*, *el raja yoga*, *el kundalini yoga*; disciplinas que mediante posturas determinadas (*asanas*); unas respiraciones concretas (*pranayama*); y una actitud adecuada (*dyana*); consiguen en los practicantes una armonización de su cuerpo y de su mente, que en última instancia conducen a la experiencia unitiva. No obstante, quiero resaltar que a medida que se profundiza en la práctica, las personas adquieren una mayor concentración, un mayor control de las emociones, y lo que es más importante, una paz interior que difumina ansiedades, angustias, obsesiones, y demás problemas psicológicos que hoy en día tan de moda están. El camino espiritual conduce automáticamente a una salud psicológica y a la vez física.

La *unio mystica* conduce a una armonización con nosotros mismos; las personas que nos rodean; la naturaleza y el cosmos en última instancia. Es el intento de armonizar nuestras propias vidas y la de los demás.

En el cristianismo, el camino espiritual que conduce a la unión con Dios, consta de cuatro fases: la oración, la meditación, la contemplación y la acción:

Con la oración, en la que podríamos incluir el canto y el ritual, vaciamos la mente y la preparamos para la meditación. Como dicen muchos místicos cristianos, hay que quitar de la mente todo lo que no proceda de Dios. Es una buena forma de amaestrar nuestros pensamientos e impedir que copen toda nuestra atención. Es muy difícil estar concentrado en lo que se está haciendo: vivir el presente. La mayoría de las veces, o estamos soñando con el futuro, o añorando el pasado, mientras que el presente se nos escapa de entre las manos; viviendo nuestras vidas entre sueños y recuerdos.

En la meditación damos un paso adelante y disciplinamos nuestra forma de pensar. Descartes muestra un buen ejemplo con su “*Discurso del método*”, de meditación. Para el cristiano, el objeto de meditación por antonomasia es la Biblia. El practicante realiza una meditación acerca de los puntos más relevantes de la lectura litúrgica compuesta de tres o cuatro lecturas, que como indica el jesuita Giuseppe de Gennaro: son como las estrellas que, están bien unidas, formando entre los puntos una *constelación*. La luz que de ésta emana, no es la simple suma de las luces que todo texto puede dar lugar. Tras la misma, hay un raptó sinérgico en sí mismo (*Gestalt*) que produce más luz. De la meditación litúrgica surge una constelación cuya luz vacía nuestra interioridad para dar el siguiente paso: la contemplación<sup>16</sup>.

En la contemplación nos adentramos justamente en “lo místico”. Este es el ámbito de la experiencia religiosa por antonomasia. Las formidables guías espirituales, como la de Miguel de Molinos, las de Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, o la del Anónimo de *la nube del no-saber* del siglo XIV, se centran exclusivamente en esta fase del camino espiritual. Esta es la parte en la que nos adentramos en el silencio de la *noche oscura*; como

cantó Juan de la Cruz. Durante la contemplación se van sucediendo diferentes fases purgativas e iluminativas que van preparando al ejercitante a la comunión con lo Transcendente. En las etapas purgativas tomamos contacto con la sombra, concepto junguiano, que se refiere a la parte negativa que ocultamos en nuestra interioridad y que forma la parte reprimida de nuestra personalidad. Desde el silencio de nuestra interioridad podemos abrir las puertas del inconsciente y liberarnos de nuestros propios fantasmas que nos impiden ver y comportarnos con mayor naturalidad.

La acción, última parte del camino espiritual, es la vuelta de *la noche oscura*, y el momento en que se empiezan a recoger los frutos del espíritu. La contemplación está inserta en la cotidianidad de la propia persona. Respirar, comer, dormir, se transforman en nuevas formas de oración silenciosa, y la vida gira en torno al presente. Toda acción del espiritual es una acción religiosa y plenamente consciente. La acción puede ser, escribir guías espirituales, guiar a los hermanos de orden, crear comunidades contemplativas, irse a las misiones, o llevar una vida normal y ayudar al prójimo desde el conocimiento de la naturaleza humana. Porque el camino espiritual es un camino de conocimiento interior y una vez que se ha adquirido ese conocimiento es cuando podemos ayudar a los demás en su justa medida. La espiritualidad implica en última instancia un compromiso social. En esta última fase, solo podemos ayudarnos a nosotros mismos ayudando a los demás, porque los demás empiezan a formar parte de nuestro propio cuerpo. San Pablo denominará a esta concepción transpersonal del cuerpo, el *cuerpo místico*, que algunos erróneamente engloban solamente a la Iglesia, cuando en realidad este cuerpo engloba a todos los seres vivos e inanimados. Es cuestión del nivel de conciencia que se haya alcanzado.

La dimensión social de la mística es el lugar donde el místico concentra su acción (última fase del camino espiritual). En la poesía de Ernesto Cardenal encontramos esta simbiosis entre denuncia social y mirada interior. Valga como muestra este poema de su libro *Salmos*:

Escucha mis palabras oh Señor

Oye mis gemidos

Escucha mi protesta

Porque no eres tú un Dios amigo de los dictadores

ni partidario de su política

ni te influencia la propaganda

ni estás en sociedad con el gangster

No existe sinceridad en sus discursos

ni en sus declaraciones de prensa

Hablan de paz en sus discursos

mientras aumentan su producción de guerra

Hablan de paz en las Conferencias de Paz

y en secreto se preparan para la guerra.<sup>17</sup>

El caso de Ernesto Cardenal es muy singular, pues a pesar de ser un gran contemplativo a formado parte activa de la actividad social y política de su pueblo, Nicaragua, siendo ministro de cultura en la etapa revolucionaria.

Gandhi, Ernesto Cardenal, Martin Luter King, y otras tantas personas que luchan por los derechos de todos los seres humanos, son los nuevos santos y modelos a imitar; movidos por una conciencia que sin duda está más allá de su propio ego. Como indica Bergson: "Si surge un genio místico, arrastrará tras de sí a una humanidad cuyo cuerpo ha crecido inmensamente y cuya alma ha sido transfigurada por él. Querrá hacer de ella una especie nueva o, mejor, liberarla de la necesidad de ser una especie: quien dice especie dice estacionamiento colectivo, y la existencia completa es movilidad en la individualidad."<sup>18</sup>

Cuando hablamos de mística a nivel general, tenemos que tener en cuenta tanto las tradiciones orientales como occidentales, sin olvidar otras tradiciones como las africanas y las tradiciones de los indios de América, que también tienen mucho que aportar. Observando todas estas tradiciones podemos ver una serie de generalidades acerca de la experiencia mística. Estas son:

- Desaparición de la percepción dualista sujeto-objeto.
- La experiencia no se puede expresar por medio del lenguaje.
- La experiencia es vivida con mayor autenticidad.
- Trascendencia del espacio y del tiempo.
- La experiencia queda sacralizada.
- Desaparición del miedo a la muerte.
- Cambio del sistema de valores y del comportamiento<sup>19</sup>.

Digamos que estas características son las más generales y no siempre se dan todas. Estas experiencias son tan fuertes que vemos en ellas el origen de las religiones o el inicio del camino espiritual. Dentro de la religión

cristiana se le denomina *conversión*. La más famosa es la de San Pablo en su camino a Damasco. Tras la conversión uno se inicia en el camino espiritual como eje central de su vida.

Para finalizar este artículo me gustaría resaltar algunas implicaciones filosóficas que se derivan del estudio de la mística con respecto al lenguaje.

Todos los místicos y místicas están de acuerdo de que las experiencias místicas no son traducibles con fidelidad al lenguaje corriente. Según ellos, son experiencias que se encuentran más allá del lenguaje; fuera de nuestro dominio cognitivo–representacional. La inefabilidad es la principal característica, y ésta invita al silencio. Sólo cuando hay silencio interior puede sobrevenir la contemplación y la *unio mystica*. Tal vez, las experiencias místicas y espirituales no se puedan comunicar por medio del lenguaje, aunque sí, se puede mostrar. “Lo místico se muestra” como señala Wittgenstein en el parágrafo (6.522). Algunos lo muestran por medio de la poesía que gracias al lenguaje simbólico evoca aspectos del ser humano que están más allá del lenguaje convencional. El lenguaje simbólico no atrapa la experiencia sino que la señala. De ahí que sea el instrumento preferido de muchos místicos. En el lenguaje poético encontramos el intento por parte del espiritual de crear lenguaje; de acercar una dimensión que de momento se nos escapa. El caso de Eckhart es relevante cuando decidió escribir sus “*Sermones*”<sup>20</sup> en la lengua vulgar de su época. Él estaba llevando toda una serie de categorías teológicas y filosóficas a una lengua de uso común. Gracias a esta iniciativa, la lengua vulgar adquiere una mayor capacidad para expresar el pensamiento filosófico ampliando el mundo expresable de esa lengua.

A modo de conclusión, el interés que suscita el estudio de la mística, sea cual sea la tradición, es que implica una nueva forma de vivir la vida. El conocimiento o desconocimiento que se ha adquirido a lo largo de la vida no está separado de nuestra forma de vivir. Los místicos y místicas de todas las épocas y culturas, nos dicen más por sus biografías que por sus escritos o pensamientos. Su enseñanza se implantó en vida. Sus conocimientos surgen de sus propias experiencias y a partir de estas experiencias nos muestran una nueva forma de vivir la vida desde el presente. Su pensamiento no es especulativo, sino totalmente práctico. Lo más importante, es que la vida cobra un sentido que no depende de nuestro ilusorio ego. Lo místico es una invitación a la vida, a una vida plena, respetuosa con los demás y el entorno. Una vida en la que podamos ofrecer paz y no guerra.

---

<sup>1</sup> Esta obra capital de la Edad Media la podemos encontrar en: Pseudo Dionisio Areopagita, (1995): *Obras Completas*. Ed. B.A.C., Madrid.

<sup>2</sup> James, W., (1986): *Las variedades de la Experiencia Religiosa*. Ed. Península, Barcelona.

<sup>3</sup> Bergson, H. (1996): *Las dos fuentes de la moral y de la religión*. Ed. Tecnos, Madrid, p. 371.

<sup>4</sup> Wittgenstein, L. (1987): *Tractatus Logico-Philosophicus*. Ed. Alianza, Madrid, pgs. 181, 183.

<sup>5</sup> Op. Cit., p. 143.

<sup>6</sup> Bataille, G. (1986): *La experiencia interior*. Ed. Taurus, Madrid, p. 13.

<sup>7</sup> Underhill, E., (1999): *Mysticism*. Ed. Oneworld, Oxford.

<sup>8</sup> Esta línea de investigación la sigue actualmente, la discípula de Asín Palacios, Luce López Baralt. Su obra más significativa al respecto es (1990): *San Juan de la Cruz y el Islam*. Ed. Hiperión, Madrid.

<sup>9</sup> Satz, M., (1992): *El tesoro interior*. Ed. Estaciones, Buenos Aires.

<sup>10</sup> Johnston, W., (1997): *Teología mística*. Ed. Herder, Barcelona.

<sup>11</sup> Siddheswarananda, S. (1996): *Le yoga et Saint Jean de la Croix*. Ed. Albin Michel, Paris.

<sup>12</sup> Assagioli, R., (2000): *Psicosíntesis: Ser Transpersonal*. Ed. Gaia, Madrid. P. 19.

<sup>13</sup> Wilber, K., (1991): *Los tres ojos del conocimiento*. Ed. Kairós, Barcelona, p. 114.

<sup>14</sup> Op. Cit., p. 115.

<sup>15</sup> Op. Cit., p. 119.

<sup>16</sup> El jesuita Giuseppe De Gennaro realiza en su Centro de Estudios Místicos retiros espirituales que giran en torno a la meditación de la Biblia. Más información en: <http://www.donodg.it>

<sup>17</sup> Cardenal, E., (1998): *Salmos*. Ed. Trotta, Madrid, Salmo Nº 5, p. 21.

<sup>18</sup> Bergson, H., (1996): *Las dos fuentes de la moral y de la religión*. Ed. Tecnos, Madrid, p. 396-397.

<sup>19</sup> Weil, P., (1997): *Los límites del ser humano*. Ed. Los Libros de la Liebre de Marzo, Barcelona, p. 20.

<sup>20</sup> Eckhart, M., (1983): *Tratados y Sermones*. Ed. Edhasa, Barcelona. Y (1998): *El fruto de la nada*. Ed. Siruela, Madrid.